



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 145 – JUNIO 2024

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Ofrecer dignidad

Antonio Salas

De nuevo puedo garantizar que nuestra obra solidaria en Tamahú sigue gozando de buena salud. Tal aserto, aunque suene a perogrullada, en realidad no lo es. De hecho, continuar abriendo camino es ya de por sí un gran logro. Máxime si el camino cada vez se va ensanchando algo más. Y eso es lo que ocurre con nuestra obra. Esta no cesa de presentar nuevas necesidades y Fratisa no se cansa de brindarle nuevas ayudas. Sin alharacas, pero con eficacia. Cierto que sobran problemas. Mas, si así no fuera, ¿qué sentido tendría mantener la misión? Los años nos han ido enseñando que nada gratifica tanto como saberse útiles para los demás. Sobre todo, si estos comparten marginación, tal como ocurre con los indígenas de nuestra comarca. Ellos, desde su silencio, no cesan de solicitar ayuda. Y nosotros tratamos de facilitársela, ofreciéndoles medicinas, alimentos y sobre todo ... ¡dignidad! Resulta, en efecto, indignante ver cómo muchas familias viven apiñadas en un inmundo tugurio, compartiendo techo con ratones, cucarachas, sábanas, alimañas y humedades. Al brindarles un hogar decente, se las dignifica sin más. Se sacuden, en efecto, el desgarro, suscribiéndose a la ilusión.



Aquí vivía doña Juliana con su hijo Sergio

Dignificar a doña Juliana

Aun siendo muchas las viviendas construidas, cada una suele ocultar algún drama. Como referente, me animo a consignar el curioso caso de doña Juliana Caal Chiquin, madre soltera con un solo hijo (Sergio Valeriano), aquejado de epilepsia, a quien Fratisa lleva tiempo ayudando con bolsas de alimentos. Pues bien, esta señora, hace ya más de un mes, se presentó de sopetón en nuestra oficina para exponer su angustiosa situación. La resumo: ella y su hijo acababan de regresar de Honduras donde -laborando en la pisca del café- habían conseguido reunir un pequeño ahorrito. Y con él había podido comprar los materiales -justificándolo con facturas- para construirse una nueva vivienda. Sin embargo, sus fondos no le alcanzaban para costear la



La siempre dura labor del acarreo

minuta del maestro albañil y su ayudante, por lo que solicitaba el apoyo de Fratista. Bastaba verla, para compulsar su zozobra. Tal fue el motivo por el que nuestro representante se comunicó casi de inmediato con Fátima quien le autorizó satisfacer su demanda. Sin embargo, la realidad no era tan simple. Nada, por lo demás, sorprendente dado que muchos indígenas se resisten a exponer sus problemas de forma integral. Solo dejan entrever un aspecto. Así había ocurrido -en efecto- con doña Juliana.

Creando Raúl que los materiales estaban ya a pie de obra, comenzó a planificar la construcción, no sin antes personarse en la aldea (Onquilhá) para una previa exploración de campo. Pues bien, al llegar, se le cayó el alma a los pies. ¿Motivo? Allí había gatos asustadizos, perros enrabietados y ropas secándose al sol, pero nada que invitase a iniciar la construcción. ¿Dónde estaban los materiales? Su sorpresa fue mayúscula al notificársele que seguían en el almacén. A decir de la dueña, era este un *detallito* que se le había olvidado exponer. En realidad, era un problema muy serio, pues el acarreo del material es una de las labores más arduas y menos gratas. ¿Cómo afrontarlo? La señora no podía levantar peso y su hijo estaba trabajando en la costa. El engorro era mayúsculo. ¿Qué hacer? Tras sopesar otras alternativas, Raúl decidió acudir a los comunitarios del caserío “San Francisco”, con quienes nos unen vínculos amistosos, pues les estamos renovando sus viviendas. Bastó con exponerles el apremio de Juliana para que todos (incluidos ancianos, mujeres y niños) se comprometieran a cooperar de forma totalmente altruista. Y esto, ¿no era solidaridad?

Tras convenir con los mayoristas que dejaran los materiales donde termina el camino, Raúl convocó al equipo de voluntarios para salir, en el microbús de Asumta-Fratista, a las 6:30 de un sábado. Huelga añadir que nadie faltó a la cita. Menos aún los chiquillos, ávidos de elegir los mejores asientos para disfrutar con holgura de un paisaje para ellos desconocido. Lleno el vehículo hasta los topes, se inició la subida. Y, llegados al punto convenido, nadie esquivó su compromiso.

Era admirable ver cómo incluso don Francisco, a pesar de sus setenta años bien cumplidos y uno de sus ojos fuera de servicio, cargaba con siete blocks, subiendo raudo a través del sendero. Y exactamente lo mismo hacían con donaire y gallardía tanto las señoras como los patojos. Parecía una procesión encaminándose a la ermita.

Ante tanta diligencia, Raúl no podía cruzarse de brazos. Ajustándose -pues- su equipo de acarreo, abrió brecha a la comitiva con una carga no apta para blandengues. Los siete blocks pesaban casi un quintal. Y fueron seis los viajes. En el ínterin, convino con doña Juliana que preparase unas tortillas de maíz con frijolitos para agasajar a los porteadores, haciéndolo ella de muy buen grado. Acorde con el costumbrismo, a él -en su calidad de jefe- le reservó una apetitosa



La valiosa cooperación de las damas



La encomiable solidaridad del equipo de San Francisco, siempre pronto a ofrecer su desinteresada ayuda

pechuga de pollo. Tras recibirla con una sonrisa, la repartió entre aquellos niños cuyos rostros se le antojaban más macilentos. Aunque acabaran exhaustos, fue una jornada tan intensa como fructífera. Gran parte del material quedaba ya junto a la obra. ¿Y el resto? ¡Para el día siguiente!



En este cuchitril vivía la familia Pop Cuz

Sin embargo, no fue necesario. Los comunitarios de doña Juliana, al ver que se había acudido a foráneos, sintiendo herido su orgullo, se brindaron a acarrear el resto. Y así lo hicieron durante el domingo en un alarde de espíritu solidario. En un par de jornada estuvo, pues, todo a punto. Únicamente faltaba el cemento, que Juliana pensaba comprar con el dinero que ganase su Sergio laborando en la costa. Quedaba además por allanar el solar para dar comienzo a la obra. Varios vecinos se comprometieron a ello, mientras Fratisa garantizaba hacerse cargo del resto. Es de esperar que, en el lapso máximo de un mes, madre e hijo estrenen hogar. Y disfruten en él a tope con esa dignidad que -durante años- les quedara algo maltrecha a causa del infortunio.

El nuevo rostro del caserío

Fratista lleva meses implicada en el proyecto “San Francisco”. A instancia de su líder, don David Toc, nuestro representante había centrado su atención en ese diminuto caserío cuyas nueve viviendas, hartas de soportar cochambre, amenazaban con un derrumbe inminente. Habían pasado bastantes años desde que la parroquia de Tamahú les levantara -con láminas y maderas- unos coquetos hogares que, tras casi tres lustros, seguían en pie de milagro. Ante el apremio de los comunitarios, se activó con premura el proyecto, cerrándose el 2023 con dos casitas ya hechas. Las persistentes lluvias no permitían mayores avances. Pues bien, iniciado el año en curso, se aclararon los cielos y cesaron los aguaceros, dejando expedito el camino para seguir levantando viviendas. Lo aprovechó Fratisa. De hecho, durante el primer trimestre se construyeron tres y, a fines de abril, se fijaban ya los cimientos de la cuarta. Añadiendo las dos del año anterior, arrojaban un saldo total de seis casitas, cuyos futuros dueños acostumbraban a ser elegidos de antemano en una asamblea comunitaria.

De esta postrera vivienda se va a beneficiar la familia Pop Cuz, cuyos ocho miembros otean ya con ilusión



La familia Pop Cuz, a la espera de estrenar hogar

el futuro. Son los siguientes:

- | | |
|------------------------------|-----------------|
| 1. Jaime Humberto Pop | 37 años (padre) |
| 2. Juliana Cuz Iboy | 34 años (madre) |
| 3. Elmer Ramiro Pop Cuz | 18 años (hijo) |
| 4. Branda Floridalma Pop Cuz | 16 años (hija) |
| 5. Lidia Marleny Pop Cuz | 14 años (hija) |
| 6. Yosvin Orlando Pop Cuz | 12 años (hijo) |
| 7. Madelin Naomi Pop Cuz | 07 años (hija) |
| 8. Dominga Pop Cuz | 03 años (hija) |

Parece casi ofensivo consignar que esta familia vive en situación de extrema pobreza, pues -en realidad- es lo que les ocurre casi a todas. Sin embargo, en el presente caso, Fátima había podido verlo con sus propios ojos cuando subió al caserío. Y, aun así, lo que más le impactó fue la alegría de sus integrantes, cuyas sonrisas la cautivaron. Se trata, por lo demás, de una familia con rasgos muy peculiares. En ella, nadie dispone de un trabajo fijo. Por eso cada año, a inicios de enero, todos emigran en tropel a Honduras para trabajar durante casi dos meses en la pisca del café. Los niños también laboran, aunque sin perjuicio de sus estudios.

No se olvide, en efecto, que el calendario escolar de Guatemala no es idéntico al nuestro. Para ellos, las vacaciones se inician días antes de Navidad, terminándose a finales de febrero. Es la época que aprovechan bastantes indígenas de la comarca para reunir en Honduras algunos ahorros con los que afrontar el resto del año. No es frecuente que una familia entera se desplace al país vecino. Pero esta sí que lo hace. Y, gracias a ello, sobrevive. Nada sorprende, por tanto, que, ante tanta penuria, sus ocho miembros escudriñen sin tregua el horizonte, ávidos de estrenar hogar. Es como si les hubiera tocado la lotería. A distancia, no resulta fácil evaluar su grado de postración. Lo hizo Fátima hace tres meses, quedando estupefacta. Y, sin embargo... ¡sonríen!

La vivienda de la familia Pop Cuz muy pronto será entregada. De hecho, el festejo está programado para el próximo 31 de mayo. Se ha podido trabajar con diligencia, dado que no han aflorado las lluvias. Por otra parte, el maestro albañil, al disponer de varios patojos para ayudarlo, ha levantado sin problema los muros, ya que el terreno estaba muy bien allanado. Nuestro representante, en cada supervisión, veía con júbilo que la obra no cesaba de crecer. Y es que a veces causa cierto desánimo comprobar que -debido a los aguaceros- los trabajos apenas avanzan. Ahora no ha sido así. Al culminar esta vivienda, serán ya sesenta las construidas por Fratisa. ¿Motivo de orgullo? Pues, sí. Mas no por arrogancia, sino por ver cómo unas 400 personas podrán disfrutar de una vida digna.

Dignificar al pobre, arranca sonrisas a Dios.



La vivienda para la familia Pop Cuz, ya casi terminada

Ayuda humanitaria (mayo 2024)

Raúl Leal

Una vez más durante el primer sábado de mayo se hizo la entrega de las despensas con el inevitable barullo que ello conlleva. Sin embargo, al estar bien encarrilado el protocolo, no acostumbran a surgir reveses, salvo uno contra el que nada podemos hacer. Me refiero al aumento de personas que solicitan ser inscritas en nuestro programa de ayuda. En un primer momento, me resisto a complacerlas, pues su cupo ya está más que lleno. Sin embargo, tras un somero estudio socioeconómico de su situación, no puedo por menos de incorporarlas. Y, ante la imposibilidad de multiplicar las cestas, renuncio a ofrecer un solaz mensual



Juanito pregunta: "¿Para mí no hay despensa?"

a todas las familias inscritas. Algunas lo reciben tan solo cada dos meses. Ni el mismísimo Pitágoras lograría sugerirme mejor alternativa.

Cada mes, la víspera del reparto debo comunicarme vía telefónica con quienes han de ser agradecidos con una despensa. Y no es tarea fácil. De hecho, la mayoría carece de móvil y quien lo tiene, lo normal es que esté sin saldo. Ante la imposibilidad de establecer contacto directo con todos, me veo precisado a servirme de algunos contactos míos, sabedor de que no siempre transmitirán mi encomienda. Ello explica que a veces no lleguen todos. Cuando tal ocurre, no es obviamente por falta de interés, sino de información previa. Por fortuna, en mayo no se han lamentado ausencias.

Como siempre ocurre, resultó del todo emotivo el momento de la oración comunitaria. Lo he consignado ya más de una vez. Pero, aun así, no me resisto a hacerlo de nuevo. Y es que por fuerza ha de emocionar ver cómo todos -aunque practiquen distintas religiones- vibran durante unos minutos en una misma frecuencia. No ignoro, en efecto, cuán fanáticos suelen ser algunos colectivos religiosos. Por eso agradezco tanto a Dios que entre nosotros fluya el respeto y la armonía. El reparto, bajo la supervisión del benemérito Giovani, aunque algo lento a causa de los controles (se reúnen más de 200 personas), resultó fluido y sin el menor contratiempo. El contenido de las 110 bolsas que continuamos ofreciendo, siguió limitándose a una serie de alimentos que, aunque básicos, casi nadie puede comprar en las tiendas:

- ❖ Frijol
- ❖ Arroz
- ❖ Incaparina
- ❖ Pastas
- ❖ Azúcar
- ❖ Maseca
- ❖ Aceite

Como siempre ocurre, resultó del todo emotivo el momento de la oración comunitaria. Lo he consignado ya



Doña Josefa, al recibir su vivienda (2020)



Doña Josefa, al recibir su despensa (2024)

Como anécdota, quiero compartir la continua y sigilosa presencia de una encantadora ancianita: doña Josefa Coy. Aunque ella no disponga de móvil, jamás falta en los repartos. Y eso que vive

en uno de los caseríos más alejados (Comonhoj) que la obliga a invertir casi toda la jornada en el camino cuando viene a recoger su despensa. Hace ya unos cuatro años, Fratisa le construyó una modesta vivienda para que, tanto ella como don Lorenzo Tul (su pareja), tuvieran un mínimo de confort el tiempo que Dios les concediera de vida. ¡Hasta se les compró una cama! Pues bien, hace unos tres años falleció don Lorenzo (92 años), por lo que Josefa casi enfermó de soledad. Ambos vivían retirados del caserío, acompañando sus horas

mueras con el hechizo de la naturaleza. ¿Cómo han logrado sobrevivir tantos años, careciendo por completo de ingresos? Este es uno de los muchos enigmas con los que se topa quien se adentra en los entresijos del mundo indígena. Lo único cierto es que doña Josefa jamás deja de acudir a sus citas con Fratisa.

Por no hablar español, se limita a responder con sonrisas. Casi siempre llega de las primeras y, una vez recibido el paquete, lo cuelga a su espalda, merodea un rato por el recinto, se despide de sus comadres más próximas y emprende sin más el regreso a su aldea. Me consta que personas como ella comparten la creencia de que los cerros tienen vida. Y que, en cada uno, pulula un espíritu protector, siempre pronto a brindar su apoyo a quienes se lo solicitan. Pues bien, no dudo que doña Josefa se ha ganado las complacencias del espíritu tutelar de su cerro. O cuando menos cuenta con la ayuda directa de Dios, ya que -sin ella- no se explica que transpire tanta paz y sosiego, siendo tan extrema su pobreza.

Siempre será cierto que Dios nunca abandona a quien se pone incondicionalmente en sus manos. Creo que tal es el secreto que mantiene vivaz y fulgente la envidiable senectud de doña Josefa.

Pastoral de enfermos (mayo, 2024)

Raúl Leal

Para realizar mi labor, estos meses sin duda son los mejores. La ausencia de lluvias me permite adentrarme en las aldeas y mantener un contacto cercano con muchos enfermos que, faltos de movilidad, agradecen mi visita, sobre todo si les transmito un mensaje con carga amorosa. Llevo ya tiempo percatándome de que las personas impedidas o discapacitadas se habitúan a alimentarse de soledad. Tal es sin duda el motivo por el que experimentan tanto júbilo al ver que alguien les brinda unas palabras de ánimo y consuelo. Es lo que trato de hacer en nombre de Fratisa. Y, aunque mis experiencias al respecto sean variopintas, no me resisto a compartir la diáfana sonrisa con la que el pequeño Douglas Rodrigo Pop Chub (3 años) me recibe siempre que me acerco a su aldea. Hay momentos que marcan un hito en la vida. Tal es lo que siento al toparme con la entrañable bienvenida de ese cariñoso chiquillo, cuyo pozo de pobreza no le impide saberse mi amigo. Vivencias así energizan mi espíritu, ayudándome a descubrir en las penurias ajenas la cercanía de un Dios al que mi fe me presenta como el gran terapeuta del alma. Disfruto ofreciendo sus terapias a cuantos yacen postrados en su angustia. Este mes, sin ser peor ni mejor que los demás, he llegado a comprender que a veces el calor de una sonrisa es la mejor medicina.



La indeleble sonrisa de Douglas

Como de costumbre, el trasiego de las consultas médicas y de los hospitales ha polarizado casi todo mi tiempo. No obstante, fiel a mi esquema, me limito a compartir con mis lectores algunos eventos concretos, erigiéndolos en referencia de lo que día a día me va aconteciendo.

Don Sebastián: un gran experto en desdichas

Hace ya algunos meses describí el triste caso de don Sebastián Sam, víctima de un accidente del autobús en el que viajaba. Quedó tan maltrecho que, tras someterlo a tres cirugías de columna, los médicos le dieron el alta en el hospital, conscientes de que la ciencia poco más podía hacer por él. Confiaban que, ya en su hogar, con el paso del tiempo acabase recobrando la movilidad. Aun yendo por buen camino, le brotó de repente una úlcera en su pie derecho que tardaría muy poco en afectar también a la parte baja de su espalda, sumiendo a



Don Sebastián Sam, entre el llanto y la sonrisa

don Sebastián en un mar de gemidos y lamentos. Así me lo confesaba su hijo, Efraín, que se ha hecho cargo de él, no separándose casi nunca de su lado. Me entenece el cariño con el que cura sus heridas, por más que estas no cesen de agrandar sus proporciones. Al encontrarme con Efraín, este se encaminaba hacia la casa de unos parientes para conseguir un poco de maíz, ya que -en su hogar- casi se estaban muriendo de hambre. En realidad, el accidente de su padre había dado al traste con la economía familiar.

Antes de la desgracia, regentaban un modesto negocio que consistía en lo siguiente: comprar ropas americanas de medio uso en las tiendas grandes (“pacas”); y, tras ajustarlas a las tallas de la región con dos máquinas de coser, venderlas en el mercado con un

discreto margen de ganancias. Tal negocio, sin ser boyante, les daba para comer. Pues bien, de repente, se quedaron a dos velas. ¿Con qué vivían? Quizá no fuera errado afirmar que se alimentaban de quimeras, buscando nuevas fuentes de ingresos, tan fantásticas como absurdas. Optaron incluso por hipotecar un terreno de su propiedad, con cuyos ingresos pagarían al coyote para que el joven se infiltrara en los Estados Unidos. Sin embargo, el plan fracasó, quedándose sin dinero y sin viaje. Ciertamente que su hermana (Damaris Dayana) seguía llevando ropitas a los mercados, pero las ventas eran bastante escasas porque -tras la debacle con su papá- quedaron desmotivados. Era, en realidad, una familia asentada en el derrotismo.

Viendo que Fratisa poco podía hacer al respecto, me apresté a infundirles ánimos. Me causaba una enorme pena ver a su esposa (Candelaria) deambulando como un espectro por la cocina sin nada que cocinar. Sin embargo, me solazó constatar que conservaban íntegra la esperanza. Estaban convencidos que don Sebastián acabaría recuperándose. No sería yo quien les truncara su ilusión. Incluso, para avivarla, me presté a proveerles de apósitos, gasas, alcohol, pomadas y pañales desechables. Con ello, el paciente se mantendría al menos limpio. Les compré asimismo los medicamentos que en su momento había recetado el doctor. Y me comprometí a que Fratisa costeara los gastos ocasionados por las recetas que prescribían los enfermeros en sus esporádicas visitas.



La incondicional entrega de Efraín

Siempre se ha dicho que la esperanza es lo último que se pierde. Aunque no me sobre optimismo, albergo la ilusión de que don Sebastián en algún momento acabará reaccionando. Me complace al menos ver cómo sus dolores están bien controlados. Y celebro que, desde el lecho de sus penares, se le escapen frecuentes sonrisas. Las quiero entender como un esfuerzo por infundirse ánimo ante una situación que ni él ni los suyos saben muy bien cómo manejarla. En todo caso, jamás le faltarán las atenciones de Fratisa. La experiencia me ha enseñado que, en casos así, nada ayuda tanto a un enfermo como el palpito de saberse querido.

La “Ciudad de la Esperanza”

El bebé Erlin Joel Saguí Juc había nacido con labio leporino. Sin presumir de conocer los motivos, puedo garantizar que -en nuestro medio- son frecuentes los casos de tan incómoda dolencia. Sabiendo que, a la postre, siempre precisa intervención quirúrgica, decidí dar los pasos pertinentes para conseguirla. Con tal

propósito y, a instancia de su madre, me encaminé al hospital de Cobán, donde me aconsejaron ir con el bebé a la “Ciudad de la Esperanza”. Aunque la conocía de referencias y de algún efímero contacto, ignoraba qué era y cómo funcionaba. Pues bien, tardaría poco en descubrirlo. Se trataba, en realidad, de un proyecto de probada solvencia, cuyo origen y desarrollo intentaré resumir.

Todo empezó hace unos 20 años, siendo su “alma mater” un sacerdote de Cobán (P. Sergio Godoy - 1962), cuya sólida formación teológica le ayudó a canalizar evangélicamente su endógena inquietud misionera. Fue en un basurero aledaño a la ciudad donde se topó con un grupo de niños y mujeres que, escarbando en los desechos, buscaban algo que llevarse a la boca. Ante tanta miseria, el P. Sergio se sobrecogió. Y, sin más preámbulos, se cuestionó cómo ayudar a esas personas, tan faltas de tino y destino. Tras proveerlas de alimentos, vio claro que el problema debía atajarse en su raíz. ¿Cómo? Su olfato le indujo a oliscar que nada resultaría tan útil como ofrecerles una educación equilibrada.

Bajo tales auspicios, activó una obra que se acabaría conociendo



Soy feliz porque mi hermanito se curó

como la “Ciudad de la Esperanza”. Con el respaldo económico de algunas ONGs, entre las que cabe destacar a “Manos Unidas”, el tenaz clérigo cobanero ha logrado que sus sueños se hicieran reales. Y hoy Cobán cuenta con un “Centro de Estudios” donde se mitigan un sinnúmero de problemas. Pues bien, entre sus objetivos -quedé perplejo al saberlo-, figuraba la dolencia del pequeño Erlin. El Centro disponía, en efecto, de cirujanos plásticos y maxilofaciales, ortodoncistas, dentistas, nutricionistas, psicólogos y terapeutas del lenguaje. Y todos ellos, sin ánimo de lucro, ofrecían un seguimiento integral a los niños de escasos recursos, con labio leporino y paladar hendido. ¡Había encontrado al fin lo que llevaba tiempo buscando!

Huelga añadir que, a partir de ese momento, se aquietó nuestra ansiedad. El bebé quedó en manos del “centro educativo”, donde sería sometido a toda clase de pruebas y análisis, antes de ingresarlo en el hospital “Tulipanes” de Antigua Guatemala para ser intervenido con éxito. Los gastos ocasionados por los desplazamientos fueron cubiertos con todo gusto por Fratisa, feliz al saber que el pequeño recobraría la normalidad. También se proveyó a su mamá (Amalia) de artículos personales, toallas húmedas y pañales desechables.

Era lo menos que podíamos hacer por la criatura. No sin antes expresar nuestra gratitud a Dios por habernos mostrado el camino correcto.

Los “demonios” del pequeño Clemente

En tiempos bíblicos, cuando alguien adoptaba portes extravagantes, se tendía a considerarlo víctima de algún demonio. Hoy lo entendemos de otra manera, acorde con la cosmovisión actual, mas no por ello libre de incógnitas. A quien lo cuestione, bastaría remitirlo a Clemente Quej Ichich. Este desventurado muchachito lleva tiempo conviviendo con la tragedia. Aun siendo normal su nacimiento, quince días después le pusieron una vacuna que, además de afiebrarlo, lo sumió en el desespero. Su llanto no ahuyentaba su fiebre, que acabó instalándose en la parte posterior del cerebro. Y ahí comenzó su odisea.



Los sinsabores de Erlin Joel



¿Cuándo se reanudarán las convulsiones?

Para la familia, resultaba patético. No sabían qué hacer con él. Por aquel tiempo, el P. Philippe Poisson era párroco de Tamahú. En busca de esperanza, acudieron a él. Se personó raudo en el caserío, solidarizándose con el dolor de los papás. En un intento de calmar al bebé, se le administró un calmante. Pero su sosiego fue solo testimonial, sumiéndose de nuevo en el desespero. Ante un cuadro tan sombrío, el párroco -armándose de coraje- lo llevó al centro de salud del pueblo, donde fue remitido al hospital regional de Cobán. Mas tampoco allí fueron capaces de sosegarlo. Con el debido volante, pudo al fin ser ingresado en el hospital Roosevelt de la capital, donde sería operado del cerebro. Parece que incluso se le introdujo una sonda que lo conectara con el estómago. En todo caso, lo retuvieron por mucho tiempo. Tanto que -al regresar a su caserío- el bebé era ya un mozalbete en ciernes.

Tras su retorno al hogar jamás llegó a ser del todo normal. Sus fases de calma se ensamblaban con otras de crisis que lo convertían en un auténtico energúmeno. Y así iban transcurriendo los años, alternándose las luces con las sombras. Fue tras su décimo cumpleaños cuando saltaron en verdad las alarmas. Clemente comenzó a sufrir convulsiones cada vez más intensas. Y en

ellas se tornaba huraño y peligrosamente agresivo, mientras se mordía su mano izquierda y llenaba su boca de tierra. Sus papás estaban aterrados viendo con qué facilidad pasaba del éxtasis al tormento. Y, durante estos tres últimos años, su problema jamás ha cesado de agravarse.

Rezumando angustia, su madre acudió a mí. Consulté a un neurólogo que me recetó algunos medicamentos. Con gusto Fratisa se los regaló, poniéndose a disposición de los progenitores. En la actualidad, Clemente tiende a convulsionar dos veces al día. Y, mientras lo hace, parece como si un demonio lo sacudiera por dentro. Ignoro lo que, entre todos, podremos hacer por equilibrarlo. Fratisa lo pondrá en manos de los neurólogos y los psiquiatras. Sin por ello olvidarse de acudir a Dios que, siendo fuente de misericordia, jamás oculta sus preferencias por los más vulnerables. Él nos indicará el camino a seguir. No sé cómo, pero el pequeño Clemente no estará solo en su lucha contra sus fantasmas.

Yeferson: Dios nos ha privado de un ángel

Estaba a punto de finalizar este informe, cuando recibí una llamada telefónica de la aldea de Chipacay, notificándome que el pequeño Yeferson se acababa de ir con Dios. Ayer (martes, 28 de mayo) se le declararon unas fiebres muy intensas que acabaron con su vida. Fue una muerte del todo imprevista, pues iba a acompañarnos el día siguiente a las terapias de Fundabiem. No pudo ser, porque Dios decidió llevarse consigo a ese angelito sin alas.

Aunque sus papás hayan tenido otros hijos normales antes y después de Yeferson, este nació con parálisis cerebral. Su madre tardaría muy poco en acudir a nosotros, pues el precio de los medicamentos descuadraba su presupuesto doméstico. Fratisa le ofreció su apoyo. Gestionó incluso la compra de una silla de ruedas, pero se le hizo saber que resultaría



Un angelito se ha ido con Dios

inservible. Se limitó, pues, a brindarle la medicación, la leche pediátrica y las terapias en Fundabiem. Con todo ello algo mejoraba el patojo. Su peso y su lustre lo hacían parecer mayor (4 años), lo cual jamás impidió que su madre lo bajara en brazos para recoger sus medicinas en nuestra oficina. Era una escena muy tierna: entereza (madre) frente a desamparo (hijo). En todo caso, ella siempre llevaba impresa en su rostro la impronta del desespero. Sentirá, sin duda, cierto alivio al asumir que su niño sigue disfrutando con Dios las delicias que no pudo saborear en vida.

Dios acaba de abrirle las puertas de la plenitud.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA (MAYO - 2024)

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	20
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por el hospital regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	04
Asistencias durante el mes en Fundabiem	12
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	02
Otros traslados	02
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	02
Leche pediátrica entregada (botes)	13
Pacientes que recibieron medicina con receta	22
Extracción de piezas dentales	09
Pacientes a quienes se realizó ultrasonido	02
Pacientes a quienes se realizaron exámenes y tomografías	01
Visitas a familias y enfermos	11
Entrega de granos básicos y otros	03
Entrega de bastón y muletas	01
Entrega de pañales desechables	01
Ayuda en velorios y construcción de panteón	01
Ayuda en cirugía de labio leporino	01

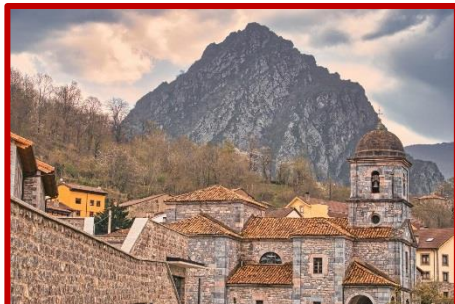
Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

En el número anterior hablamos de recorrer parte de los Picos de Europa durante este verano. Hicimos la entrada por Riaño y hoy nos dirigimos, por el Puerto del Pontón, al macizo montañoso que separa Castilla de Cantabria, enfilando el desfiladero de los Beyos hasta la localidad de Oseja de Sajambre donde tomaremos contacto con los roquedales y, en la Fuente del Infierno, con el nacimiento del río Sella, que volveremos a encontrar más adelante.

Este pueblo es digno de visitar, y me trae el recuerdo de una anécdota que viví en él allá por el año 1950 cuando andaba de campamento con mi grupo de jóvenes amigos. Nos habían dicho que a aquellos lugares no había llegado el cine, razón por la que nos plantamos una noche allí con un proyector de 12 mm, para dar a conocer a sus habitantes qué era eso del cine. Y proyectamos una película para lo cual hubo que apagar el alumbrado de los pueblos cercanos para que tuviéramos tensión suficiente.

De Oseja tomamos el camino que lleva a Soto de Sajambres, lugar que tiene fama de ser el más bello pueblo de montaña conocido dentro del mejor cuadro de la más prodigiosa naturaleza, entre hayedos y robledales, con parroquia, molino, fuente, lavadero y hórreos. Un conjunto espléndido para disfrutar de tranquilidad rodeados de belleza natural. Un pueblo en el que se vive de la ganadería y del trueque de herramientas y artículos de madera por cereales.



Una vez que hubimos visitado Oseja, y descansado un tantico, emprendimos la marcha por la senda que, entre piedra y bosques, nos llevaría a Peña Santa, el lugar más alto de la zona (2.590 m), si bien nuestra meta se hallaba al pie de dicho macizo, en la majada de Vegabaño, lugar elegido para nuestra meditación: entre naturaleza pura, con la visita lejana de los rebecos que saltaban entre las piedras con una facilidad asombrosa, respirando una atmósfera limpia, sin ruidos molestos, donde no es difícil conseguir comunicación directa con el Cristo resucitado.

Sentados en círculo, meditamos respecto a la labor de Fratisa en Tamahú, en las aldeas situadas en la montaña a una altura parecida a la que nos encontrábamos nosotros, donde los habitantes cuentan con pocos medios para vivir, con casuchas de miseria, lugar que ha prohijado Fratisa construyendo viviendas más resistentes, donde pueden hacer una vida más apropiada, al tiempo que periódicamente se les dota de alimentos, se les atiende en las enfermedades, proporcionándoles las medicinas que precisan ... Una gente que, además, es capaz de ayudar a sus colindantes cuando necesitan contar con una mano de fuera.

Allí, bajo el roquedal de Peña Santa, mientras caen las sombras de la noche, contemplando la luna que surge por el horizonte en tanto el cielo se llena de estrellas, rezamos un rosario por nuestros hermanos de las aldeas de Tamahú, cerrando nuestra plegaria con la canción «Pescador de hombres», de Cesáreo Gabarain: *Señor, / Tú has venido a la orilla, / No has buscado ni a sabios ni a ricos. / Tan solo quieres que yo te siga. / ... / Tú necesitas mis manos, / Mi cansancio que a otros descance, / Que con mis brazos abrace al pobre. / Señor, me has mirado a los ojos, / Sonriendo has dicho mi nombre/...*

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
"Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa", en el Banco Santander.
Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones